

Alberto Urdiales

Ilustrador e investigador. Junto a Victoria Sotomayor, Alicia Martín y Nieves Martín ha publicado *La transmisión del Quijote a lectores infantiles durante el siglo XX*. Cuenca: UCA, 2008

El mejor realista para los niños

Narciso Méndez Bringa (1868-1933)

Sólo se puede hablar de tradición si se mantiene viva su voz, si es una impronta que subyace a nosotros como un espacio de encuentros, afectos e identidad. La tradición no puede ser impuesta ni implantada. Pero sí puede ser coartada y manipulada. Volver la mirada atrás, exponer la obra y reflexión de ilustradores españoles de principios del siglo XX es el objetivo de Huellas de tinta. Queremos recuperar un pasado de asombrosa factura que quizás mañana logre devenir en tradición.

Narciso Méndez Bringa nace en Madrid en 1868. Estudia en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, en la que aprende de profesores como Ribera y Madrazo.

Su vida profesional será la ilustración, desarrollada en campos como el de la prensa o la literatura, con ilustraciones y cubiertas para novelas y narraciones cortas de las que dirá José Francés, comentando sus trabajos en un libro de E. Pardo Bazán: "...servida por M. B. con singulares y pasmosos aciertos de interpretación plástica." (1). También colaboró en revistas extranjeras para Alemania, Argentina y EE UU, aunque el grueso de su obra para prensa se dedicó al ámbito nacional en *La Ilustración Española y Americana*, *Apuntes* y, sobre todo, *Blanco y Negro*, en el que se han contabilizado desde 1892 hasta su muerte, en 1933, más de tres mil quinientos dibujos (2) en los casi cuarenta años de colaboración para esta revista y, cómo no, en el apartado de la ilustración para narrativa infantil, que es el que ahora nos ocupa.

No se han encontrado reseñas de un posible desarrollo de otras actividades pictóricas y aunque se presentaría a las exposiciones Nacionales de Bellas Artes, como muchos de sus contemporáneos, lo haría con dibujos, obteniendo segundas medallas en esta especialidad, en 1906 y 1910.

En los comentarios a la totalidad de su obra, en los que es posible que no se haya considerado la parte correspondiente a la literatura infantil, tanto sus coetáneos como los expertos actuales lo definen an-



Fig. 1 - [s.a.]: Premio de aplicación, Biblioteca Enciclopédica, v. 5. Madrid: S. Calleja. [s.f.]

clado en un pasado de tono modernista. El hecho de su constancia dibujística es algo difícil de digerir para un crítico de arte. Si a esto añadimos que dibujaba para ilustrar, quizá comprendamos mejor el trato despectivo de algunos de estos estudiosos de la pintura. El mismo J. Francés, al compararlo con Díaz Huertas, se decanta claramente por este último, ya que Díaz Huertas "ve el motivo en pintor" (3); en otro tono, F. Fontbona afirma que sus personajes "tienen el amaneramiento risueño y gesticulante propio de la época" (4).

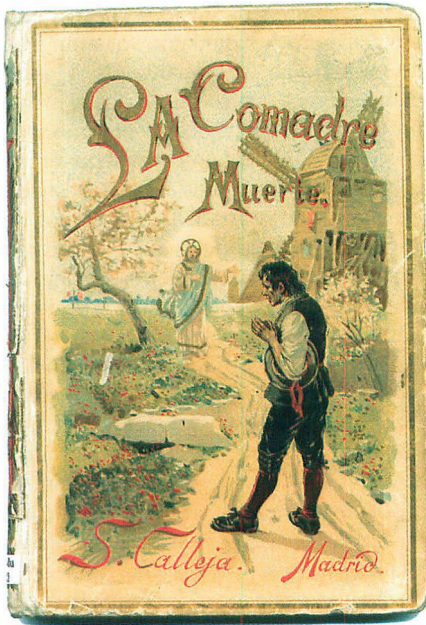


Fig. 2. [s.a.]: *La comadre muerta*, Biblioteca Ilustrada, v.: 10. Madrid: S. Calleja. [s.f.].

N. M. Bringa, ilustrador infantil

En un primer acercamiento a la obra de Narciso Méndez Bringa y si comparamos sus grabados con los de cualquier otro ilustrador de esta época, lo primero que nos llama la atención es su claridad en la definición de las formas y elementos que constituyen cada escena y la perfección de su dibujo.

Para conseguir lo primero, N. Méndez Bringa utiliza la valoración de los contrastes en el punto adecuado, para que cada elemento de los que componen la obra sea identificado por el pequeño lector sin dificultad. Renuncia al uso generalizado de las medias tintas, reservándolas para unificar los elementos que van en planos posteriores y así distanciarlos, con lo cual favorece la claridad y la comprensión visual de lo representado. A veces hasta deja un halo en torno a los personajes para despegarlo más del fondo (ver figs. 5 y 6).

Una incompleta valoración de tonos y un torpe manejo de la media tinta sería una de las razones decimonónicas para descalificar a cualquier pintor y tacharlo de dibujante; pero consciente o inconscientemente, N. Méndez Bringa reconoció en él o en sus coetáneos el resultado farragoso de un dibujo pequeño excesivamente pictórico y eligió una luz más dura para sus composiciones, luz que no sólo aclaraba los objetos y oscurecía sus contornos, sino que obligaba al aumento del grosor de dichos contornos, según las zonas, al ser éstos la única sombra del objeto dibujado.

Esta elección de luz es adecuada desde el momento en el que se pretende narrar una escena dramática en una superficie tan pequeña; de hecho N. M. Bringa no frecuenta los tamaños de las ediciones más pequeñas, no sabemos si por su decisión o por la del editor, Saturnino Calleja; en colecciones como "Joyas para niños", con ilustraciones de 7 x 5 cms., de los trescientos números repartidos entre cuatro o cinco ilustradores, él sólo ilustra veinticinco.

El segundo de los valores plásticos de su trabajo y que reconocemos de modo inmediato, casi desde la ignorancia del neófito, es la perfección de su dibujo.

Siempre dentro de lo que es la ilustración de libro infantil, sus trabajos sobresalen por el dominio del trazado y un perfecto conocimiento de la proporción y el movimiento; con lo cual se consigue que al ver sus ilustraciones, el disfrute de su expresividad no se vea interrumpido por el reclamo o la sorpresa visual de alguna torpeza; la típica facción que se ha descolgado, el gesto brusco o el movimiento ligeramente ridículo por imposible no nos van a molestar al contemplar sus ilustraciones.

El espectador-lector de ilustraciones no necesita saber dibujar para percibir los errores del dibujo, y aunque no se sepan definir como errores, sí que se registran como llamadas a nuestra atención y por tanto como interrupciones, provocadoras de una ruptura de ritmo en la interiorización de la historia leída. En el caso de N. M. Bringa esto es tan imposible que si alguna vez el conjunto de su dibujo no encaja dentro de lo que nos tiene acostumbrados, enseguida se echa una ojeada al nombre del grabador, por la parte de culpa que pueda tener en el hecho.

Una vez que nuestro ojo se ha habituado al grabado en blanco y negro, el recorrido por sus ilustraciones será siempre tranquilo.

Sus composiciones no abundan en centros de interés, los recorridos visuales son como mucho circulares.

Con más variedad y riesgo que su compañero Manuel Ángel, N. Méndez Bringa aborda los relatos con un sinfín de enfoques y recursos en la distribución de personajes; cambiando tamaños, encuadres, disposiciones de protagonistas y grupos; utilizando el escorzo para suaves movimientos, el trazo rotundo para definir o el desdibujado para alejar (ver figs. 2, 4 y 5). Todos los conocimientos necesarios para la representación de una escena en clave realista están a su disposición. Incluso veremos algo tan arriesgado y extraño en la ilustración infantil como el retrato.



Fig. 3. [s.a.] *la aguja orgullosa*; Cuentos Fantásticos, v. 83. Madrid: S. Calleja. 1902.

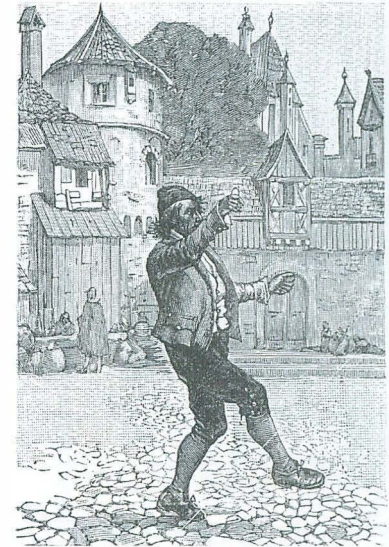


Fig. 4. [s.a.] *La fortuna y la desgracia*; Cuentos Fantásticos, vol. 39. Madrid: S. Calleja. 1901.



Fig. 5. [s.a.] *las cazuelas que hablan*; Cuentos Fantásticos, vol. 86. Madrid: S. Calleja. 1901.



Fig. 6. [s.a.] *La tienda del judío*; *Cuentos Fantásticos*, v. 1.

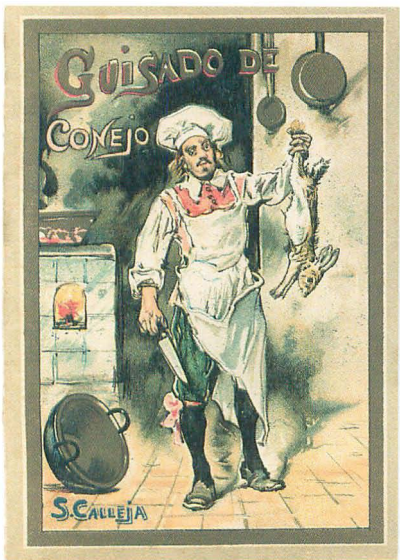


Fig. 7. [s.a.] *Guisado de conejo*; *Cuentos Fantásticos*, v. 27. Madrid: S. Calleja, 1894.



Fig. 8. Schmid, Cristóbal. *Cuentos escogidos*; *Biblioteca Perla*, v. 27. Madrid: S. Calleja. 1904.



Fig. 9. [s.a.] *Por una flor*; *Cuentos Fantásticos*, v. 99. Madrid: S. Calleja, 1892.



Fig. 10. [s.a.] *Lluvia de oro*; *Cuentos para Niños*, v. 14. Madrid: S. Calleja, 1892.



Fig. 11 y 12. Coloma, Luis. *Pelusa*; *Biblioteca Enciclopédica*, v. 25. Madrid: S. Calleja. 1912.

Son tiempos de inicio y encontramos tanteos de recursos que no volverán a utilizarse de aquí en adelante. N. Méndez Bringa parece que confía en que el propio protagonista se explique a sí mismo y explique sus vivencias en un diálogo directo con el lector; sus figuras aisladas, relajadas y a veces encarando al espectador, se dejan observar desde la seguridad de un actor principal que está por encima de nuestra valoración o juicio (ver figs. de 7 a 10).

Durante el recorrido visual por los diferentes elementos de la ilustración vamos reconociendo los personajes leídos previamente, el ambiente, el lugar, identificamos la situación en la que destacan los protagonistas que, a su vez, nos introducen en su vivencia personal, acercándonos a las sensaciones provocadas por el momento que les ha tocado vivir y que con la mayor naturalidad comparten con nosotros. El objetivo primordial de la ilustración, que es encaminar al espectador desde las formas plásticas a la dramaturgia, se consigue en este autor de la forma más sencilla.

Con todo, la principal aportación de N. Méndez Bringa al quehacer de la ilustración infantil está en la creación de una imagen más adecuada para sus principales protagonistas: los niños. Todos los ilustradores de la época dibujaron niños, pero ninguno abandona el concepto de “muñecón” como Ramón Cilla y N. Méndez Bringa. Cuando ahora se dibujan niños para ilustrar, se suele hacer desde dos únicos puntos de vista: la niña o el niño pasivos, modélicos y por tanto más tipo “escaparate” que actor, y cuando las y los más pequeños son activos, ya no se definen con imágenes de niños sino más bien de adolescentes.

Por escasez de espacio no podemos incluir el análisis de los nuevos modelos infantiles que aporta N. Méndez Bringa, pero adjuntamos imágenes representativas de sus mejores aportaciones en este campo: *Pelusa* y *Antoñito, un niño modelo* (5) (ver figs. 11 y 12). ◀▶

Bibliografía de Narciso Méndez Bringa como ilustrador de textos infantiles

“Juguetes instructivos”. Madrid: S. Calleja [s. a.] *El duende rojo*, v. 98.

“Joyas para niños”. Madrid: S. Calleja

[s. a.] *Las gafas del diablo*, v. 12. [s. a.] *Fe*. [s. a.] *El premio y el castigo*, v. 65. [s. a.] *Los pájaros injuriados*, v. 69.

